

DONATELLA DELLA PORTA, LORENZO CINI y CÉSAR GUZMÁN-CONCHA. *Contesting Higher Education. Student Movements against Neoliberal Universities*. Bristol: Bristol University Press, 2020, 230 pp.

El campo de estudios iberoamericano sobre los movimientos estudiantiles se ha consolidado en las últimas décadas. En su mayoría, las investigaciones se han desarrollado focalizando sobre estudios de caso en contextos institucionales y nacionales específicos.¹ Recientemente, en el marco de la expansión de la influencia de la historia global y la historia transnacional, han comenzado a desarrollarse investigaciones que apuestan a poner en diálogo los procesos de movilización estudiantil a nivel local con otros regionales e internacionales. Fundamentalmente, encontramos trabajos acerca de los procesos de radicalización estudiantil hacia fines de la década de 1960, ya sea en clave latinoamericana o europea.²

¹ Véase Renate Marsiske, *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina* (México: IISUE, 1999, 2002, 2006, 2015, 2017); Elena Hernández Sandoica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó Lacomba, *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, (Madrid: La esfera de los libros, 2007).

² Véase Alberto Carrillo Linares y Miguel Cardina, "Contra el Estado Novo y el Nuevo Estado. El movimiento estudiantil ibérico antifascista", *Hispania: Revista Española de Historia*, v. LXXII n. 242 (2012); Laura Luciani,

Asimismo, desde la Sociología y la Ciencia Política han comenzado a desarrollarse investigaciones sobre los movimientos estudiantiles recientes desde una perspectiva global. Este tipo de análisis se ha expresado, entre otros espacios, en dossiers temáticos publicados en revistas académicas que reúnen trabajos sobre diversos casos nacionales.³ Allí, se observa que los trabajos comparativos entre casos nacionales aún son escasos aunque hallamos un conjunto de académicos que vienen trabajando en esa línea. Entre ellos, se destacan especialmente César Guzmán-Concha y Lorezon Cini, dos de los autores del libro que reseñamos, quienes han desarrollado sus investigaciones comparando la movilización estudiantil en diferentes países como Canadá, Chile, Inglaterra, Italia y Sudáfrica. Esta agenda de investigación responde a la preocupación que expresaron Philip Altbach y Manja Klemenčič acerca de la escasa atención académica que ha convoca-

"Movimientos estudiantiles latinoamericanos en los años sesenta", *Historia y Memoria*, n. 18 (2019); Juan Califa y Mariano Millán, "Las experiencias estudiantiles durante los "azos" argentinos en perspectiva latinoamericana", *Contenciosa*, n. 9 (2019).

³ Manja Klemenčič, "Student power in a global perspective and contemporary trends in student organizing", *Studies in Higher Education*, n.39 (2014); César Guzmán-Concha, "Introduction to special sub-section: Student activism in global perspective: Issues, dynamics and interactions", *Current Sociology*, n. 7 (2019).

do la temática a pesar de la vitalidad y centralidad de la movilización estudiantil en la arena política durante las últimas décadas.⁴

En ese escenario, se publica el libro *Contesting Higher Education. Student Movements against Neoliberal Universities*. Sus autores, Donatella della Porta junto a Cini y Guzmán-Concha, comparan movimientos estudiantiles de diferentes continentes (Italia, Reino Unido, Chile y Quebec) durante los primeros años de la primera década del siglo XXI. Este análisis comparativo focaliza en un problema específico y poco abordado en la literatura académica acerca del movimiento estudiantil: las formas y la capacidad de influencia estudiantil sobre la política universitaria, específicamente, para detener la puesta en marcha de reformas educativas de orientación neoliberal.

Los casos analizados en este libro corresponden a los procesos de movilización en Inglaterra durante 2010 contra la triplicación de los aranceles universitarios; en Italia durante 2008 y 2010 contra recortes presupuestarios para la educación superior y contra una reforma de la administración universitaria; en Chile durante 2011 contra el aumento de los niveles de endeudamiento por parte de los es-

tudiantes ante el alto costo económico de la formación universitaria; y en Quebec durante 2012, también, contra el aumento de los aranceles. Estas experiencias fueron parte de un ciclo global de movilización estudiantil que se extendió por regiones tan diversas como Corea del Sur e India en Asia, Argentina, Chile, Colombia y México en América Latina, Canadá y Estados Unidos en América del Norte, Sudáfrica y Nigeria en África, e Austria, Croacia, España, Irlanda, Italia, Inglaterra y Alemania en Europa al cumplirse los primeros diez años del siglo XXI. Estas protestas, afirman los autores, fueron reacciones colectivas contra la implementación (o la agudización) de políticas universitarias orientadas por el capitalismo neoliberal.

Al respecto, en este libro se afirma que la crisis económica de 2008 representó un momento decisivo en el proceso de mercantilización educativa, en el marco de las políticas de austeridad impulsadas por los gobiernos. Los cambios político-económicos de carácter neoliberal promovidos en las universidades, sostienen, son fundamentales para comprender el surgimiento, la variedad y la trayectoria de las movilizaciones estudiantiles. Esta es una dimensión que los autores se interesan por abordar, destacando la importancia de considerar a la economía en el análisis de los movimientos sociales. En ese sentido, *Contesting*

⁴ Philip Altbach y Manja Klemenčič, "Student Activism Remains a Potent Force Worldwide", *International Higher Education*, n. 76 (2014).

Higher Education realiza un aporte original al incorporar en su explicación consideraciones acerca de las implicancias negativas directas y concretas que las reformas neoliberales en materia universitaria tuvieron sobre las condiciones de vida del estudiantado y sus familias.

Estas causas económicas de la movilización les permiten a los autores identificar contrapuntos entre los movimientos analizados y el ciclo de movilización de 1968 caracterizado fundamentalmente por la radicalización política estudiantil que no sólo promovía cambios a nivel de las estructuras universitarias, sino que también proponía proyectos alternativos de orden social. De todos modos, destacan, uno de los mayores impactos de esas movilizaciones sesentistas fue justamente haber democratizado la vida universitaria y abierto un camino para que el estudiantado desempeñe un papel protagónico en el campo de la educación superior a partir de diversos repertorios de organización. Desde este punto de partida, en *Contesting Higher Education* se incorpora en el análisis comparado de los casos, la dimensión histórica al considerar las modalidades en que la política estudiantil fue desarrollándose en cada región, atendiendo a los grados de institucionalización de la organización del alumnado, las tradiciones políticas e ideológicas dentro de los movimientos estudiantiles y los niveles de coordinación y centrali-

zación entre las diversas tendencias y agrupaciones del alumnado.

Específicamente, según la comparación de los autores, en Chile la política estudiantil tiene escaso grado de institucionalización ya que sus organismos no son reconocidos legalmente por las autoridades estatales ni universitarias, pero ha alcanzado niveles de coordinación política importantes a nivel del movimiento. Italia, por su parte, también posee bajos niveles de institucionalización de la representación del alumnado, pero mantiene al igual que en Inglaterra, niveles importantes de fragmentación a nivel del movimiento estudiantil. Sin embargo, el país anglófono posee mayores niveles de institucionalización al tener sindicatos y organizaciones nacionales reconocidas con capacidad de negociar con el Estado como también sucede en Quebec. Allí, además, el movimiento estudiantil tiene importantes niveles de coordinación política.

Sin embargo, para della Porta, Cini y Guzmán-Concha estos rasgos por si solos no explican la diferente capacidad de influencia del movimiento estudiantil en la política universitaria de cada región. A las dimensiones de la economía y de la política estudiantil, incorporan otro aspecto fundamental. Se trata del modelo universitario de cada región y de las características de las reformas que se procuraba poner en marcha en cada caso. Entre otros rasgos

del sistema universitario, consideran el modo de financiamiento, las formas de gobierno y administración, el tipo de relaciones laborales para diferenciar aquellos modelos orientados por el mercado de aquellos orientados por el Estado. Sobre esa base, describen que la implementación de políticas neoliberales supone la mercantilización de la educación, considerada como un servicio por el cual habría que abonar un arancel para recibirlo; la adopción de un modelo gerencial de gobierno y administración de las universidades; la privatización del sistema, con la pérdida de financiamiento estatal educativo; y la precarización de las condiciones de trabajo al interior las instituciones. En concreto, los autores describen que en Chile y en Inglaterra los sistemas universitarios están más profundamente modelados de acuerdo a los principios del mercado que en Italia y Quebec.

A lo largo del texto, estas dimensiones son desplegadas en el análisis de los autores y aparecen interrelacionadas en las experiencias concretas de movilización. Desde la perspectiva de los autores, construida desde las Teorías de los Movimientos Sociales, la relación entre el movimiento estudiantil y los cambios en la política de educación superior se explica fundamentalmente a partir del estudio de la propia campaña de protesta que se desarrolla en el marco de las estructuras y oportunida-

des dadas por los rasgos institucionales del sistema universitario y de la política estudiantil.

Así, en *Contesting Higher Education* encontramos una minuciosa reconstrucción de las movilizaciones de Chile, Inglaterra, Italia y Quebec realizadas a partir de fuentes primarias y secundarias y un voluminoso corpus de entrevistas en profundidad (52 en total) a actores participantes de esos eventos. Es necesario destacar su variedad ya que se incluye la mirada de las autoridades universitarias, políticos y diferentes actores responsables del diseño y la implementación de las reformas educativas combatidas, voces que en general, no son incluidas en las investigaciones sobre la movilización estudiantil. De este modo, los autores procuran dar cuenta de la dinámica del propio proceso político en donde el campo de contienda se transforma a partir de la interacción entre los actores en el marco de ciertas condiciones políticas e institucionales estructurales, generando nuevos recursos y oportunidades o bien, limitándolos.

Entre las conclusiones del libro, los autores identifican similitudes y diferencias en los procesos de movilización estudiantil de los casos analizados. Entre los puntos compartidos ubican: a) la utilización de formas de protesta inscriptas en el repertorio tradicional de acción colectiva (paros, manifestaciones, ocupaciones, cortes de calle y vías de comunicación, en-

tre otras); b) el desarrollo de acciones locales y acciones coordinadas a nivel nacional; c) el protagonismo de las organizaciones estudiantiles pre-existentes (sindicatos, federaciones, colectivos, entre otros); y d) la agenda del movimiento estudiantil en contra de las consecuencias negativas del proceso de mercantilización de la educación universitaria y a favor del fortalecimiento y la democratización de un sistema público.

Las diferencias son identificadas fundamentalmente en lo que respecta a la capacidad de conformar alianzas con otros actores políticos y sociales y, a los resultados alcanzados por cada movimiento. En ese sentido, observan que los movimientos estudiantiles de Chile y Quebec tuvieron mayor capacidad que los de Italia e Inglaterra. En los dos primeros casos, los estudiantes lograron forjar alianzas y plataformas con demandas comunes que contuvieron las diferencias al interior del movimiento lo que les permitió conformar una movilización más extensa e intensa. Sin embargo, las concesiones del gobierno de Quebec fueron más limitadas que en Chile. En Italia, el movimiento no logró detener el proceso de desmantelamiento del sistema público de educación superior ni la puesta en marcha del modelo gerencial de gobierno universitario. En Inglaterra, por su parte, la movilización estudiantil no pudo evitar el aumento de los aranceles universitarios, aunque a partir de la experiencia

del 2011, grupos de activistas desarrollaron campañas que ralentizaron el proceso de gerenciamiento del gobierno universitario.

Desde nuestro punto de vista, *Contesting Higher Education, Student Movements against Neoliberal Universities* constituye un aporte fundamental en por lo menos dos sentidos. En primer lugar, se trata de un logro de trabajo colectivo que debemos mirar con detenimiento a la hora actualizar nuestra propia agenda de investigación. Esta obra es un estímulo fundamental para la investigación comparativa y también, es un punto de partida clave para el desarrollo de una perspectiva analítica transnacional que indague y reconstruya, por ejemplo, los vínculos y las redes entre los diversos movimientos estudiantiles que, prácticamente en simultáneo, reaccionaron contra la expansión de las medidas de corte neoliberal en sus casas de estudio. En ese camino, consideramos que el primer recorte debe ser regional y, en ese sentido, los casos analizados en este libro pueden y deben ser reinsertados en su contexto continental, aportando nuevos elementos para comprender las peculiaridades o los rasgos compartidos de las tradiciones políticas y organizativas estudiantiles y también, de los modelos universitarios en pugna.

Por otra parte, della Porta, Cini y Guzmán-Concha colocan en agenda una relación escasamente abordada

por las investigaciones académicas sobre la educación superior. Coincidimos con los autores en que el estudiantado, a través de sus diferentes formas de organización y acción colectiva, es un actor fundamental para comprender los rasgos de la vida universitaria ya que se ha constituido como un movimiento que, en diferente medida, ha logrado impulsar ciertas medidas o bien, impedir o demorar la implementación de otras, incluso proponiendo modelos de universidad radicalmente diferente. Desde la experiencia de la Reforma Universitaria en Argentina a principios de siglo XX, pasando por el Mayo Francés cincuenta años más tarde

hasta la movilización estudiantil en Chile que se acercó a la conquista de la educación gratuita e incluso al fin de la Constitución heredada de la dictadura de Augusto Pinochet, los estudiantes han sido y son protagonistas de la vida educativa y política de sus países. *Contesting Higher Education* vuelve a poner en el tapete académico esta potencialidad política estudiantil que, además, trasciende fronteras nacionales.

Guadalupe Andrea Seia. CONICET
Instituto de Altos Estudios Sociales,
Universidad Nacional de San Martín
Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires